

# Nestor Taboada Terán: Una entrevista

## Entrevista

Nestor Taboada Terán es un prolífico escritor boliviano que, no contento con explorar los géneros literarios como la historia, el cuento, el teatro, la biografía, la crónica de viaje y escritos periodísticos, se ha hecho de un nombre en círculos literarios universales por sus afamadas novelas históricas. Un empedernido apasionado de la historia boliviana y americana, ha escrito novelas como *Manchay Puytu: El amor que quiso ocultar Dios* (1977), *No disparen contra el Papa* (1989), y sus tan reconocidas y estudiadas *Angelina Yupanki: Marquesa de la conquista* (1992), y *Ollantay: La guerra de los dioses* (1995). Su lectura también es amena, como lo demuestran sus libros de crónicas de viajes, en especial *King Kong Today: Un escritor boliviano en USA* (1999). Este libro, dinámico e inquieto por naturaleza, nos hace pensar en escritores como Carlos Monsiváis y Germán Dehesa quienes, aunque escritores de México, también han desarrollado un estilo entretenido en su escritura de crónicas. Taboada Terán es sin lugar a dudas un escritor que, a lo largo de cincuenta años en los que ha publicado cincuenta trabajos literarios, ha demostrado su inigualable predilección por la tarea del escritor; en sus obras no sólo ha aportado lecturas amenas y optimistas, sino también conmovido e ilustrado a todos aquellos que han tenido la suerte de leer alguna de sus obras.

Esta entrevista con el escritor Nestor Taboada Terán fue llevada a cabo el sábado 9 de marzo del 2002 en la Universidad de Michigan en Ann Arbor.

Gerardo Cummings  
Cleveland State University

\*\*\*

Gerardo Cummings: ¿Cuáles fueron sus iniciales trabajos literarios?

Nestor Taboada Terán: Bueno, mi primer trabajo literario ha sido *Claroscuro*, publicado en 1948 cuando era estudiante de secundaria. El profesor de literatura era un hombre muy culto quien convocó un concurso entre los estudiantes. Y yo probé en realidad suerte, porque desde los seis años escribo. Apenas aprendí a leer y a escribir, porque mi madre me indujo, entonces ya estando en secundaria presenté mi trabajo y ganó el primer premio. Los estudiantes se acordaron para publicar el libro y el profesor puso un prólogo. El profesor decía que yo iba a ser uno de los más grandes escritores de Bolivia. Entonces eso me comprometió. No me dejó después mucho tiempo dormir. Decir eso es muy alegórico.

GC: Entonces, sentir el apoyo de este profesor, ¿le inspiró a usted a continuar escribiendo? ¿Empezar la tarea de escritor?

NTT: Yo me considero un escritor de nacimiento. Por eso es que, sin saber qué era la literatura ni cosa parecida, yo comencé a escribir. Entonces a los seis años, siete años, ocho años, iba escribiendo. Por ejemplo, del caso del cine, iba yo mucho al cine. Me llevaban mis hermanas mayores, y ahí vi, por ejemplo, que se había caído un viajero del espacio. Entonces yo me afligí bastante pero, ¿qué hice? Lo que hice fue seguir escribiendo: cayó el aparato del espacio en el altiplano boliviano, el personaje del viajero lo reconstruyó, y volvió a volar. Entonces estuve contentísimo ya que busqué, no el final feliz de éste, pero recuperé el hecho de que no era tan negativo y de que el personaje central no iba a morir.

GC: Ahora que habla usted del final feliz, ¿es así como terminan todas sus novelas?

NTT: Bueno, yo soy un hombre por sobre todas las cosas optimista. Yo sería incapaz de escribir un libro donde no se advierta un hálito de esperanza. Quizá eso me permite seguir creyendo en el destino de mi país, en el destino de América Latina. Cuánto no quisiera que América Latina tuviera la fortaleza de un Estados Unidos, por ejemplo. De ahí que toda mi literatura siempre está imbuida de ese optimismo del que le hablo.

GC: En lo personal, yo siento que los mensajes positivos están cargados con optimismo. Al ser usted optimista en sus novelas, ¿también siente que presenta mensajes positivos? ¿Considera usted que sus novelas contienen algún tipo de mensaje?

NTT: Bueno, siempre se ha hablado de que en la literatura debería de haber un mensaje. Entonces yo me atengo a eso. Eso es un poco caprichoso. Lo que yo considero más bien es estudiar la historia y agarrar uno de los acontecimientos más importantes e ir describiendo su proceso. Por ejemplo, el caso de Angelina Yupanki y el proceso

de la conquista de América por los españoles, y a través de eso mostrar a los personajes más excelsos de ese tiempo. En este caso, es Angelina Yupanki y también las princesas del Cuzco. Es en ese sentido que yo me manejo. Ahora, en el final, no digo que sea el final feliz, pero ahí muere Angelina Yupanki después de haber conseguido lo que ella anhelaba: formalizar su compromiso matrimonial con su amante, en este caso el cronista Juan de Betanzos; se casa, llega a tener dos niños y se muere tranquila la mujer. Y bueno, hay el optimismo de que ya esos hijos son mestizos, y esos mestizos harán la historia de América.

GC: Ahora que menciona usted la novela de *Angelina Yupanki* es un buen momento para preguntarle, ¿cómo es que se da su interés por escribir la novela histórica? Ya son varias las novelas históricas que usted ha escrito; ¿por qué?

---



---

“Uno va escribiendo cuentos, hasta que se zambulle y entonces llega la novela.”

---



---

NTT: Yo considero que encara la fantasía; simplemente escribir por escribir, hacer una literatura pura no congenia con mi carácter. Yo tengo otro tipo de carácter. Yo tengo, digamos, una ideología, una filosofía, un planteamiento que hacer frente a la vida. Eso considero yo que es la responsabilidad del intelectual. Entonces, que yo me pierda escribiendo así cosas que considero interesantes entre comillas, no es para mi carácter. Yo prefiero una cosa de la historia que sirva esa historia en el futuro. Quizás para no repetir esa historia o simplemente para tener una enseñanza. Esos acontecimientos han desembocado en tragedia o han desembocado en una serie de acontecimientos pero sí, ahí está prácticamente el mensaje, pero no un mensaje que yo he inventado, sino que es el mensaje de la historia.

GC: Un mensaje que está presente, ¿verdad? Ya en el tema de la novela, ¿qué es para usted una buena novela?

NTT: Una buena novela es cuando se une el tema con la expresión, con el lenguaje. Un buen argumento con un buen lenguaje hace que la novela sea buena. O sea, la unidad de la literatura con la poesía por ejemplo. La narrativa con la poesía. Es una unidad que pocas veces se ha visto, porque generalmente se dice que una novela es muy prosaica. Pero, por ejemplo, uniendo lo prosaico con la poesía y un tema interesante, entonces es ya lo excelso, lo maravilloso. Ya eso es arte, y también eso es ya llegar a lo que el autor quiere: un buen libro.

GC: Retornando a algo que mencionó usted antes, ¿*Claroscuro* fue su primera obra?

NTT: *Claroscuro* fue el primer cuento porque siempre uno comienza con el cuento; entonces es una especie de calentamiento deportivo. Uno va escribiendo cuentos,

hasta que se zambulle y entonces llega la novela. Ahora se dice que, por ejemplo, una novela no es más que una serie de cuentos acumulados. Entonces, los cuentos acumulados, historias aquí que las he ido uniendo, han hecho novelas. Mi novela *Angelina Yupanki*, por ejemplo, pasa las trescientas páginas y contiene varias historias; son varios cuentos sobre varios personajes. Lo menos que hay son veinte o veinticinco personajes. Y a esos personajes hay que mantenerles con su carácter, su modo de ser; porque no puede uno perder el paso y a un pobre hombre hacerlo hablar como si fuera de la nobleza. Tenemos que atenernos, estrictamente, al estudio que uno ya realiza sobre los personajes.

GC: El personaje en su contexto, ¿no? Bueno, pasando al siguiente tema: en su juventud, ¿cuáles fueron sus lecturas preferidas?

NTT: Bueno, siempre me han fascinado los temas apasionantes de la historia. Por ejemplo, una de las novelas que me gustó muchísimo ha sido *La guerra y la paz* de Leon Tolstoy. Luego, Victor Hugo, el francés. Había leído *Los miserables*, así como también *Nuestra señora de París*. Así que cuando llegué por primera vez a París, a Francia, me dije “tengo que ir a conocer la catedral de París.” Entonces, fui a la catedral y subí las escaleras como las subía el jorobado de Notre Dame. Además me apasionaba ese tema de cómo un hombre, el jorobado, esté enamorado de la mujer más linda de París—la gitana Esmeralda—y luego en vida no consiguen unir sus destinos, sino ya de muertos porque Victor Hugo dice: “Se encontraron unidos los esqueletos de dos seres” y se sobreentiende que han sido de Esmeralda y del jorobado. Entonces esa culminación de cosas son realmente apasionantes.

GC: Yo creo, que al hablar usted sobre la pasión, esa es la razón principal por la que escribe usted, ¿no es así?

NTT: Sí. Fundamentalmente va a eso. El apasionamiento que debe poner uno al escribir sus cosas; si no hay ese apasionamiento, las novelas salen un poco débiles, sin lectores, y todo eso. Pero si uno tiene el apasionamiento de escribir un tema, como por ejemplo mi historia de amantes, tiene que traslucir esa locura amorosa del momento y bueno, si es así, entonces el lector responde. El escritor debe de tener respeto a los lectores, por eso tiene que escribir bien.

GC: Sobre el respeto a los lectores, hay escritores que respetan y hay escritores que no respetan a los lectores. Pero tal vez haya una cuestión aún más importante: hay escritores que no respetan a sus personajes. ¿Usted respeta a sus personajes?

NTT: Claro que sí. Los respeto muchísimo. Tanto que, por ejemplo, en una novela que escribí hay una joven enamorada de un dirigente minero y el dirigente minero estuvo varios días en la cárcel, y ella desesperada, hasta que sale libre un día el dirigente minero, pero ella estaba enferma con una epidemia que había aparecido y muere justamente cuando se encuentran. El personaje es tan interesante, que muchas amigas lectoras me dijeron que era yo injusto al darle muerte a mi personaje femenino. Y se condolieron bastante de la muerte. Se condolieron tanto como el autor,

porque la noche en que yo escribí esta parte de la novela y maté a mi personaje, yo me puse a llorar amargamente. Yo creo que eso quiere decir que uno siente la vida de sus personajes como si fuera su propia vida.

GC: Hablando sobre esta tarea de escritor, hay escritores que se sientan frente a un papel en blanco y se esfuerzan por escribir. Por otro lado, hay escritores que se sientan y escriben lo que les nace; escriben y escriben por horas y horas, sin un ilimitado número de tiempo. ¿Cuál es el caso de usted?

NTT: En el caso mío, yo hago una especie de sumario de todo lo que va a acontecer en la novela. Sé incluso el número de páginas que va a tener el libro. Entonces, capítulo uno donde sucede esto, capítulo dos, va a suceder esto otro; entonces, así voy esbozando todo el libro, para no perderme. Mis personajes se van dando en esta forma; saben por dónde van a ir, con quiénes van a ir, qué peripecias han de sufrir. Así que yo sé todo. Pero, a veces, a lo que uno está escribiendo le pueden aparecer otros personajes que no estaban esbozados. Esto me ocurrió en varias ocasiones en que aparecieron varios personajes que no estaban dentro del plan. Y que resultan a veces personajes extraordinarios. Entonces, eso es lo que uno padece como escritor. Que se le aparezcan personajes, no llamados, de la mano de Dios.

GC: Adentrándonos más en el tema de escribir, ¿cómo define usted su estilo de novelista, de escritor?

NTT: Bueno, mi estilo lo defino como una cuestión sumamente íntima. Íntima en el sentido de que yo soy un descontento. Yo escribo a pulso. Supongamos que el libro va a tener trescientas páginas. Yo escribo a pulso las trescientas páginas. Y cuando ya he corregido, lo copio a máquina, ya que no he llegado a la computadora. Entonces escribo a pulso, lo paso a la máquina, y bueno, esa es una primera pasada. Después corrijo nuevamente, y eso es un proceso de dos o tres veces. Así que son millares de páginas que voy copiando y recopiando. Ahora, por ejemplo, eso ya con la computadora en cierta manera se ha suprimido; ya puede uno no copiar todo el libro de errores, sino simplemente las palabras que están con errores. Bien. Pero uno ya está acostumbrado a eso y no hay más remedio que entrar en la tecnología.

GC: La siguiente pregunta, puede que ya no tenga valor, ya que usted me dijo que empezó a escribir a una temprana edad. Este hecho puede que haya prevenido una influencia inconsciente de ciertos escritores en su forma de escribir, pero en caso de que no haya sido así, ¿cuáles son los influjos más visibles en su obra? Mencione usted antes a Tolstoy y a Victor Hugo, ¿qué tanto lo marcaron? O poniendo a un lado influencias literarias, ¿hay otros influjos extra-literarios en su obra? ¿Ya sea la naturaleza, la política, etc.?

NTT: Claro, un niño de siete años, tiene la influencia del medio. Yo tenía un enamorado de mi hermana que era detective privado. Yo lo admiraba mucho. Conocía sus aventuras y sus cosas. Entonces uno de los primeros libros que escribí fue, *Un detective en el año 2000*. Yo pensaba que el año 2000 sería el fin del mundo. Escribí

que unas ciudades pobres de Bolivia tenían rascacielos y todo eso. Fui idealizando en esa forma. Después, ya joven, en secundaria y queriendo adoptar ya los estudios de profesionalización, el problema social ya me aquejó bastante. Sentí mucho cómo, durante la segunda guerra mundial, mataron a los mineros para garantizar el suministro de materia prima a Estados Unidos y a Inglaterra. Eso me conmovió bastante y por eso escribí mi primera novela llamada *El precio del estaño*.

GC: Como autor, ¿qué diferencias advierte usted entre sus últimas novelas? Por ejemplo, ¿qué diferencias advierte usted entre *Angelina Yupanki: Marquesa de la conquista*, la cual salió en 1992, *Ollantay: La guerra de los dioses* que salió en 1995 y su última del año 2000, *La tempestad y la sombra*?

NTT: Bueno, la temática cambia. En el caso de *El precio del estaño*, ya había tomado un problema social pero después fui entrando a la cosa mitológica y después de la mitología entró el proceso colonial, entonces así sucesivamente fueron dándose muchas perspectivas. Cada libro es un planteamiento. No quiero que sea una continuación correlativa de acontecimientos que muchos escritores hicieron. Yo recuerdo mucho a un brasileño que en un sólo libro, de unas ochocientas páginas, quiso abarcar toda la historia del Brazil. No. Eso es imposible. Resulta ser nada

---

“De ese libro (*No dispáren contra el Papa*), quiero lanzar la segunda edición corregida y actualizada. Ahora, ¿por qué? Porque ahí enfoco el problema del nazismo en Bolivia. El nazismo intervino en Bolivia durante aproximadamente treinta años.”

---

más que una cronología de la historia. Yo quería enfocar a los episodios más importantes de la época. Por ejemplo, en el caso de *El precio del estaño*, la segunda guerra mundial, el fascismo, la democracia, el comunismo, en fin, ahí enfrentadas esas fuerzas y los trabajadores mineros de Bolivia con una posición de defender la democracia, naturalmente, pero también sus condiciones de vida. Entonces en ese sentido entró el problema social en mi literatura. Después de eso creí que no se podía uno quedar en el problema social; había problemas más importantes para el conocimiento de un pueblo y también de un pueblo grande como lo es América Latina y entrar al caso de los orígenes. Encaramos el asunto de los orígenes al tratar

de los primeros habitantes de América Latina—los Aimaras, los Quechuas—y que entre ellos van luchando hasta que viene un enemigo del exterior—de España—y conquista y mata. Entonces todo ese proceso se va dando en estos libros.

GC: ¿Cómo crea usted a los personajes de sus obras?

NTT: En el caso de *Manchay Puytu: El cántaro del miedo*, los personajes son los amantes: un sacerdote y una mujer. Y frente a eso, ¿qué tenía que haber? Tenía que haber el indio. El representante indio en la novela. Un hombre inmortal como es el indio. Pero frente al indio, una especie de antítesis; necesariamente tenía que presentarse un español. ¿Y quién tiene que ser el español? Estudiando la historia topé con el personaje que buscaba, pero tenía solamente la información de tres líneas de la historia social del coloniaje; tres líneas que decían: “el bigardo: un español que amó a trescientas sesenta mujeres, y la inquisición lo ahorcó porque se había desbordado en sus amores.” Entonces yo me dije “¡Ajá! ¡Éste es el personaje!” Frente a Ñaupasú, el hombre antiguo—el indio—presenté al bigardo, el violador, hombre de las trescientas sesenta mujeres. Entonces produjo la tesis y la antítesis. Bueno, y ese violador es ahorcado por la inquisición. Y el día de la horca, están presentes las trescientas sesenta mujeres. Entonces, lo ahorcan al bigardo, ¿y las mujeres indias qué hacen? Se suicidan todas. Quería continuar con el personaje en la otra vida, perseguido por trescientas sesenta almas. Como *Pedro Páramo*, por ejemplo. Pero dije: “ya me voy a meter en camisa de once varas.”

GC: ¿Cuál es el sentido o la finalidad de su trabajo, de sus novelas, de su escritura?

NTT: Bueno, la finalidad es escribir la historia general de Bolivia en la novela; en diez novelas abarcar todo. Ya he llegado a las ocho novelas y me faltarían dos para colgar los guantes y decir “bueno, esto dejo a mi país; estas diez novelas que hablan de todo el proceso histórico boliviano.” Pero también, al abarcar el problema boliviano, el tiempo boliviano, estoy abarcando hechos relacionados con Bolivia. Por ejemplo, aquellos dos bolivianos, uno que fue a las Filipinas e intentó matar al Papa Pablo VI, y otro boliviano que se fue a París para destrozar a *La Gioconda*. En todo este proceso histórico, hay hechos así, negativos de algunos bolivianos y qué decir también de alguna intervención de parte de Inglaterra, de parte de Estados Unidos, de algunas otras potencias, con relación al país. Entonces, todo eso estaría en esta historia general. El objetivo, la finalidad que aliento es de que todo lo que se ve en Bolivia, sea conocido por los mismos bolivianos. A eso voy. Casi una cosa pedagógica. Pero mi intención no es la pedagogía, mi intención es que se conozca la historia. Mi intención es que la conozcan los estudiantes, los trabajadores, y los hombres de buena voluntad.

GC: Menciona que le faltan dos novelas más para “colgar los guantes,” como dice usted. ¿Ya está trabajando usted en esas novelas? ¿Ya tiene las ideas o va a dejar que el futuro, cuando usted tenga ganas de escribir, le dicte a usted el tema de la novela?

NTT: Han surgido algunas interferencias. He sido muy criticado por mis hijos. Tengo dos hijos que viven y que me dicen: "Papá, tú pierdes tu tiempo escribiendo cosas sin trascendencia muchas veces. ¿Qué es eso de escribir tus memorias de viajes como *King Kong Today* o *Capricho Español: Crónica de un descubrimiento*? Escribe esas cosas fundamentales como *Angelina Yupanki* y en fin todas esas cosas. Y luego, una cosa que no puedes perder de vista en este momento es escribir tus memorias. Así que, cuando tú te vayas de este mundo, no manoseen tus memorias. No digan 'éste ha hecho esto' Si tú dejas ya establecido todo entonces ya nadie va a inventar nada sobre tu vida. Tú vas a decir, tú vas a dejar escrito todo lo que has hecho en esta vida." Entonces un poco me entusiasmaron y yo, probablemente a mi retorno de Estados Unidos, me ponga a trabajar sobre mis memorias.

GC: Antes de la entrevista mencionó usted que a su retorno a Bolivia va a hacer correcciones o a reeditar un libro. ¿Podría usted explicar esto?

NTT: Sí. Es un libro que ganó El Premio Nacional de Novela en Bolivia que se llama *No disparen contra el Papa*. Se trata del boliviano que había ido a las Filipinas para matar al Papa Pablo VI. De ese libro, quiero lanzar la segunda edición corregida y actualizada. Ahora, ¿por qué? Porque ahí enfoco el problema del nazismo en Bolivia. El nazismo intervino en Bolivia durante aproximadamente treinta años. En esos treinta años han habido Nazis de mucha importancia que han trabajado en servicios de seguridad en mi país como el caso de Klaus Barbie, que era "el Carnicero de Lyon." Y luego tendríamos a dos jóvenes de la colonia alemana en Bolivia, hijos de inmigrantes, que han sido presidentes de la república. Esos hechos se han ido juntando y parte de la historia del nacionalismo boliviano. Quiero dejar bien claro todo ese proceso que ha sido de mucho tiempo y, bueno, el último dictador que hemos tenido, justamente es personaje de esta novela. Está con cáncer y seguramente con poca vida ya. Incluso, me gustaría que él leyera el libro antes de abandonarnos. Ojalá que no sea tan desleal y se nos vaya antes de leer el libro.

GC: Antes de concluir, al platicar ayer con usted, me decía de las experiencias de viajes que resultaron en su escribir de *King Kong Today*, ¿qué es lo que le inspira a escribir sobre Estados Unidos? ¿Qué es lo que le inspira de sus viajes?

NTT: Yo soy un apasionado de los libros de viajes. Yo siempre agarro un libro de viajes, digamos el de Andrés Gide, *Mi viaje por Rusia*, o algún otro autor que ha viajado y lo leo apasionadamente. Mi primer libro que leí sobre Estados Unidos fue el viaje que había realizado Eriko Verísimo. Ese libro se llama *Los argonautas*. Él se consideraba un argonauta y viaja por Estados Unidos, dando detalles de la vida aquí. Cuando yo llego a un país y tengo mis propias experiencias, quiero dejar un libro plasmado con éstas mismas. Por ejemplo, en *King Kong Today*, escribo de mi viaje a Estados Unidos. Empiezo a escribir desde que tomo el avión y voy contando "esto sucedió en el avión, fulano de tal dice tal cosa," y cómo llego al país y me encuentro con personalidades o lo que dicen éstas, o como cuando estuve en Washington, vi una manifestación de hispanos, comandados por un sacerdote que estaban reclamando derechos hu-



manos; decían que los norteamericanos los trataban injustamente y ellos querían que se efectivicen los derechos humanos. Había una cantidad de hispanos también que decían: “la grandeza de Los Estados Unidos está siendo garantizada con el trabajo de los hispanos.” Ese tipo de cosas que fui viendo incluyo en *King Kong Today*, y también, fundamentalmente aquel tiempo en que se estaba debatiendo el problema de Clinton y sus amores, y yo doy una serie de lujo de detalles en el aspecto erótico y también en la culminación de aquellos sucesos en que Clinton llega a solucionar favorablemente este asunto de su presidencia. La maniobra es interesante ya que, según él, Dios lo había iluminado para dar esta solución. Todas estas cosas las expongo en el libro, y yo sé que el lector comparte conmigo estas experiencias. Yo he venido a Estados Unidos, muchos bolivianos no han venido a Estados Unidos pero han leído mis trabajos. Entonces, como si hubiesen venido conmigo.

GC: Para concluir señor Terán, y retomando un punto anterior, leí en una página del internet dedicada a usted que su propósito al escribir es el de conmocionar al mundo. ¿Es ésta la única finalidad de su escritura o hay otra?

NTT: Bueno, es ésa. Conmocionar, conmover, agradar. Que le discutan. Ahora las satisfacciones que uno tiene es llegar a un país y no falta gente que ya me ha conocido de nombre, que han leído mis libros. Ahora mismo usted ha visto que me sentía rodeado de jóvenes de la Universidad de Michigan, muchos de ellos con una admiración casi loca por la obra que yo había escrito. Me dijeron: “¡Yo lo he leído, señor Taboada! ¡Quiero tomarme una foto a su lado!” y “¡Quiero tener correspondencia con usted!” En fin, eso se da en todo el mundo. ¿Qué quiere decir eso? Que estoy conmoviendo a la gente del mundo. Yo que soy hijo de un país tan aislado como Bolivia, pero la literatura y la cultura se van abriendo en el mundo para mi país. Y eso es lo que me alegra, me satisface.

GC: Bueno, quiero agradecerle su tiempo y esta entrevista señor Taboada Terán. ¿Hay algunas últimas palabras que quisiera usted decir a los lectores de esta entrevista? ¿Qué mensaje le da a la nueva generación de escritores de este nuevo siglo? ¿Deberíamos de ser más realistas? ¿Tener esperanzas? ¿Tener fe? ¿Con qué palabras quiere terminar usted?

NTT: Yo quiero concluir nuestra plática con palabras de esperanza. Quiero que los jóvenes escritores nunca se descuiden de los escritores clásicos. Esta es una cosa fundamental y sobre todo, que tengan fe en la humanidad, en el hombre de trabajo, en el productor, en el hombre que produce; no en los que destruyen países y hacen guerras, sino en el hombre de trabajo, en el hombre humilde, o sea, en la humanidad que sentimos profundamente en el corazón.

